

# La mujer que LEVITABA



En el pueblecito de La Cañada, en la provincia de Ávila, un vigilante jurado afirma haber visto durante una de sus rondas a una mujer levitando que trazó un enigmático dibujo con signos mágicos en el suelo

Texto y fotos **Ángel del Pozo y Pedro García**

Seguramente ésta haya sido una de las más costosas investigaciones que hemos realizado, primero por el intenso rastreo que efectuamos hasta que dimos con el testigo y más tarde por las reticencias del mismo a entrevistarse con nosotros. Pero la perseverancia, la paciencia y una pizca de buena suerte hicieron que al final el testigo accediera a hablar. Ésta es la primera entrevista que concede a un medio de comunicación después de sucedidos aquellos sorprendentes hechos.

Teníamos conocimiento de que un vigilante jurado había afirmado que la noche del 6 de febrero de 1995 llegó a ver una mujer levitando que trazaba un círculo con signos mágicos en el suelo. Parece ser que, asustado, emprendió una veloz carrera desde las obras en la que montaba guardia y atravesando las vías del tren se refugió en el bar La Estación, muy próximo al lugar de los hechos. Aunque este caso ya fue recogido en su día por este periódico, no fue posible entonces contactar con el testigo. En el parte de la empresa de seguridad Santos Feliz, realizado en su día, se decía: «M. A. P. M. con DNI... nacido en Ávila el... de octubre de 1969, profesión..., hijo de... y con domicilio en... y que hace servicio de 20.30 h. a 8.30 h. declara: 'A las 21.30 h., estando en la caseta donde normalmente hace guardia, la perra comenzó a ladrar por lo que salió al exterior pudiendo observar que la comida de la perra (pienso compuesto), saltaba hacia arriba, a la vez que había una señorita joven vestida de blanco, morena con pelo largo, que elevada del suelo unos 50 cm., escribía sobre el mismo con un palo la estrella de David.'»

## Rumbo a La Cañada

Con estos datos pusimos rumbo al pueblo de La Cañada. Una vez allí nos dirigimos al bar La Estación. Los dueños del establecimiento, Soledad y su marido, recordaban perfectamente los hechos. Soledad nos relata que M. A. entró aquel día en el bar sobre las 8 de la noche: «como acostumbraba pidió un café y un chupito, y ni ese día ni ningún otro observamos un comportamiento extraño en él, era un chaval simpático y extrovertido. Sobre las ocho y media, se dirigió a las obras en donde realizaba el trabajo de vigilante jurado para dar el relevo a su compañero. Serían aproximadamente las 10 de la noche cuando se presentó de nuevo en el bar. Estaba asustado y muy nervioso, le pregunté que era lo que le ocurría pero él no quería hablar, se sentó en un rincón y al cabo de unos minutos se acercó a la barra y pidió una manzanilla. Cuando por fin se hubo calmado empezó a relatar-nos toda la historia que le había



Lugar donde sucedieron los hechos, la estación de FFCC y Soledad en la puerta de su bar.



ocurrido. Recuerdo que lo primero que dijo fue '¿quién se ha muerto hoy en el pueblo que se me ha aparecido?' Tras escuchar anonadados el relato, mi marido y otro vecino se ofrecieron a acompañarle hasta el lugar de los hechos pero él no quería ir. Al final le convencimos y los tres se dirigieron de nuevo a las obras, por ver si la aparición seguía estando allí y por buscar la cartera que, tras la veloz carrera para dirigirse al bar, se le había caído. Una vez allí observaron que en el lugar donde se produjo la aparición había un dibujo hecho en el suelo en el que se podían ver unas letras en su interior y eso es más o menos lo que recuerdo que sucedió».

No nos resistimos a preguntar a Soledad si creyó la versión de M. A. y su respuesta es clara: «Yo sí

que le creí, teníaís que haberle visto como llegó al bar, estaba descajado y muy nervioso, eso no se puede fingir».

## El testigo

Intentamos averiguar donde podíamos localizar a M. A. No conocían su paradero. Lo único que sabían era que había dejado el oficio de vigilante jurado y que había estado trabajando en una empresa del sector del automóvil en Ávila capital. Un vecino que se encontraba en el bar nos dijo que le parecía haberle visto en un importante establecimiento de la capital abulense, así pues, y como no teníamos más pistas, hacia allí nos dirigimos. Una vez en el lugar preguntamos por el testigo y sorpresa! «¿De parte de quien?»...

Tras unos minutos de impa-

ciente espera nos dijeron que se había marchado. ¡Qué lastima! Tan cerca y tan lejos a la vez, pero en esos momentos alguien comentó: «Si quieren su número de teléfono». Creo que no pudimos disimular una sonrisa, por supuesto que lo queríamos. La diosa fortuna estaba de nuestra parte. Llamamos al testigo y su sorpresa fue mayúscula, no hacía más que preguntarnos cómo le habíamos localizado y tras varios minutos de tira y afloja nos comentó que ese día no habría tal entrevista, pero que dada nuestra actitud y confidencialidad en su lugar de trabajo, dejaba las puertas abiertas para un futuro próximo. Nos costó unas cuantas conversaciones más por teléfono y por fin conseguimos nuestro una cita.

La empresa en la que trabajaba

M. A. tenía adjudicada la vigilancia de las obras contratadas por Renfe para renovar la vía en el tramo comprendido entre La Cañada y Ávila. «Ya habíamos tenido algún incidente con la obra», nos dice M. A. «Unos desconocidos habían roto los cristales de las máquinas e incluso yo había pillado a dos vecinos del pueblo intentando prender un bidón de aceite, la causa al parecer era que esa zona era un sitio en el que se recogían buenas y abundantes setas. Yo, a pesar de estos incidentes, no tenía miedo. Como todas las noches eché de comer a la perra que teníamos a la que ataba a los bajos de un camión cerca de la caseta desde la que hacíamos la vigilancia. Sobre las diez de la noche, estaba viendo la televisión y en ese momento noté cómo durante un instante la naturaleza enmudeció; un extraño silencio rodeó toda la zona. Estaba intranquilo, cuando de repente oí arañar a la perra en la puerta, me asomé por la ventana y efectivamente vi que no estaba donde yo la había dejado, abrí la puerta y el animal se metió corriendo en la caseta y se quedó en un rincón, acojonada y gimiendo».

## Malabarista invisible

«Sin salir de la caseta —continúa— vi algo que me hizo frotarme los ojos, las bolas de pienso de la perra que se encontraban en un plato estaban saltando en el aire como si fueran dirigidas por un malabarista invisible. Me decidí a salir y a la derecha vi una mujer joven y muy guapa, vestida de blanco flotando en el aire a unos 50 cm. del suelo, no se le veía el pelo, pues llevaba una capucha y en la mano llevaba un bastón o varilla. El color de su vestido, como ya os he dicho, era blanco pero no resplandeciente, lo vi perfectamente pese a la oscuridad de la noche porque estaba muy cerca, a unos 20 metros y además en la obra teníamos focos, por lo que no estaba a oscuras. Su cuerpo no era transparente, si no fuera porque estaba levitando en el aire, yo me hubiera acercado a ella a preguntarle que hacía allí, a mí me pareció que era de carne y hueso.»

«Mi reacción —añade— fue salir corriendo atravesando las vías como alma que lleva el diablo y me dirigí al bar La estación. Después de contarles lo ocurrido, me comentaron que volvían conmigo, yo no quería pero me convencieron y además tenía que volver a buscar la cartera que se me había caído durante la carrera. Es entonces cuando en el lugar en el que estaba flotando esa mujer vimos un círculo dibujado en el suelo que, por lo visto y por lo que me comentaron después, representa la estrella de David, también se observaban dentro de ese círculo unas letras, S T N y B E L U con